FEMETI
PRINCIPIOS ETICOS DEL CAZADOR DEPORTIVO
SEDENA
SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL
CONADE
FITASC
ISSF
FEDECAT
GOBIERNO FEDERAL
SEMARNAT
CIT
Confederación Iberoamericana de Tiro
CATCAC
SCI
FIRST FOR HUNTERS
CAT

PRINCIPIOS ETICOS DEL CAZADOR DEPORTIVO

CONSEJO DIRECTIVO
FEDERACION MEXICANA DE TIRO Y CAZA, A.C.
(FEMETI)

C.P. JORGE A. PEÑA SOBERANIS
Presidente

GRAL. VICTOR MANUEL GARCES TORRES
Vicepresidente

FERDINANDO LEAL GOMEZ
Secretario

AGUSTIN VILLLAREAL ELIZONDO
Tesorero

JOSE A. FERNANDEZ ARENAS
Comisario

FERNANDO SUINAGA CARDENAS
Representante Jurídico

Vocales

PEDRO RODRIGUEZ DIEGO

DANIEL VICTORICO ABREGO GARCIA

ANTONIO OROPEZA CHAVEZ

JULIO FRANCISCO SILVA ULAJE

MIGUEL ANGEL GRAJALES RUIZ

FRANCISCO RODRIGUEZ PACHECO R.

JOSE ROBERTO ELIAS OROZCO

PRESIDENTE HONORARIO VITALICIO
OLEGARIO VAZQUEZ RAÑA

COMISIONES NACIONALES FEMETI

TIRO A BLANCOS EN MOVIMIENTO (JAULA, CATAPULTA Y HELICES).- José Antonio Tejedo Moreira, Alejandro Fuentes de María, Cesar Guillermo de Alba Cordero, Miguel Ascencio Ramírez, Francisco Rodríguez Pacheco Rotzinger, José Luis Laporta de Caso.

COLOMBAIRE.- Javier Cueva Ancira, Oscar Díaz Sánchez, Jorge Arturo Sánchez Obregón, Manuel Chavero Vargas, Luis López Hueso, Enrique Lara Ortega, Juan Pablo Eguiluz Navarro.

CONSERVACION Y CAZA DEPORTIVA.- Antonio Oropeza Chávez, Jorge Leo Peterson Salvatierra.

ALTO RENDIMIENTO (ESCOPETA).- Adolfo Valdez Pombo, Guillermo Olivera Reyes, Carlos Abascal Álvarez, Juan Palma Marcelino.

PISTOLA Y RIFLE (OLIMPICO).- Carlos Martínez Negrete Canales, Pablo Javier González Chávez, Rosario Álvarez Guerrero, Diana Erosa González.

SILUETAS DE ANIMALES METALICAS O DE PAPEL.- Oscar Sepúlveda Castillo, Armando Boone Gómez, Daniel Abrego Ceballos, Luis Ramírez Ramírez, Rommel Ocampo Aranda, Angélica Kuess Dávila, Martino Barsse Navarro, Octavio Patrón López.

PREJUVENIL JUVENIL CON ARMAS DE AIRE.- Delia Leonor Rodríguez Pérez, Ignacio Gómez Angulo, Aurelio Pérez Andreu.

ELEGIBILIDAD Y ESTATUTOS FEMETI.- Adolfo Valdez Pombo, Delia Leonor Rodríguez Pérez.

INTERNACIONAL TIRO AL VUELO.- José Antonio Tejedo Moreira.

CIRCUITO MEXICANO DE TIRO AL VUELO.- José Antonio Tejedo Moreira, Miguel Ascencio Ramírez.

RECORRIDOS DE CAZA.- Pedro Rodríguez Diego, Alejandro Javier Andalon Mendoza, Julio A. Azcarategui Ríos.

A las personas se les juzga por sus acciones, ya que nuestro comportamiento y la forma en que seguimos las reglas afecta a otras personas y en nuestro deporte, al medio que nos rodea. El principio básico de un cazador, es tener siempre en mente que las actitudes y acciones personales o de grupo, siempre tienen un efecto sobre los demás.

Por ello son importantes los principios deportivos en la cacería: ya que esta actividad requiere como todo el deporte, que sigamos ciertas reglas mientras la practicamos.

Si en los deportes cada uno hiciera su voluntad, muy pocos los disfrutarían y nadie les vería un beneficio social. Si todos seguimos los mismos principios y reglas, los demás nos entienden y apoyan: si no lo hacemos, no nos entienden y como resultado de la incomprensión nos agreden.

Si vamos a vivir, trabajar y recrearnos en armonía con los demás, lo lógico es que nos sujetemos a las normas de conducta que la sociedad ha determinado. Estas reglas o principios éticos" son guías importantes para vivir en paz con los demás y para poder educar a nuestros hijos y concientizar a nuestros amigos, máxime en la práctica de nuestro deporte.

C.P. Jorge Alfonso Peña Soberanis.

Presidente de la FEMETI.

LA ETICA, LAS LEYES Y SUS REGLAMENTOS.

Los principios éticos son normas de comportamiento o conducta que son consideradas moralmente correctas. La ética empieza con las normas de conducta de cada hombre en lo individual. Cada individuo debe hacer un juicio personal respecto a si su comportamiento es correcto o equivocado. Si una persona sinceramente cree que una acción específica esta moralmente bien, entonces es ético que esa persona actúe de acuerdo a ello.

Hay grupos de personas que comparten los mismos principios éticos. Cuando un grupo de cazadores tiene ideas similares sobre los principios éticos de la cacería, forman con frecuencia grupos de cacería o clubes, que obligan a sus miembros a actuar de acuerdo a los principios éticos del grupo. En estas situaciones la ética es semejante a la ley; los principios éticos se escriben y cada miembro del grupo acuerda respetarlos. A cualquier miembro que viole los principios establecidos se le puede llamar la atención, castigar o solicitarle que salga del grupo.

Cuando la mayoría piensa que ciertos códigos de conducta o normas son convenientes para todos, estos principios éticos se convierten en leyes y reglamentos; con ello se espera que todos actúen de acuerdo y respeten dichos principios, mismos que no siempre generan beneficios inmediatos al ser humano; sin embargo en el mediano y largo plazo repercuten a su favor. Ejemplo de lo anterior es cuando en nuestros principios éticos, hay una preocupación por la conservación de las especies y su medio natural, su hábitat.

La mayoría de los cazadores deportivos tiene un código ético muy similar a las leyes relacionadas con la cacería. Generalmente, los cazadores están de acuerdo en que las leyes de caza son adecuadas y justas; por lo que no ven dificultad en obedecerlas, Pero ocasionalmente, los principios personales de ética de un cazador, pueden diferir de los que marcan las leyes o reglamentos. Por ejemplo, mientras un cazador se encuentra cazando palomas, se coincide con un cervatillo herido con una pata rota; de acuerdo a su código de ética personal, el cree que es moralmente correcto el sacrificar ahí a un animal seriamente herido para terminar con su sufrimiento, sin embargo de acuerdo con la Ley, puede ser ilegal que lo haga sin un permiso previo y el arma correcta.

¿Qué debe hacer? Hay en teoría varios cursos de acción que en principio pueden parecer éticos (avisarle a las autoridades responsables -aunque el tiempo de llegada y ayuda es importante-, transportarlo para curación aunque también la tensión puede matarlo y no siempre traemos un vehículo, etc.) y como cazadores

muchas veces veremos que nuestros principios éticos pueden ser muy diferentes a los de otros o aun diferentes a la Ley: estas diferencias de enfoque y de principios pueden hacer que algunas decisiones sean muy difíciles para un cazador, mas sin embargo tiene que enfrentarse a ellas y decidir.

Cuando los cazadores se agrupan en una organización deportiva como la FEMETI, tienen la oportunidad de ir conformando un código ético para la práctica de la cacería: para establecer y defender los principios que los proteja de las acciones de los cazadores improvisados y los cazadores furtivos, así como de los comentarios negativos de los grupos ecologistas, protectores y benefactores de la fauna silvestre: al hacer un uso racional del recurso y de su hábitat. Aunado a lo anterior, necesitamos los tiradores que gustamos de la práctica de la cacería colaborar a través de nuestra organización -FEMETI-, para promover ante las autoridades responsables las leyes y reglamentos más adecuados para una práctica limpia del deporte cinegético: sirviendo siempre de ejemplo ante los demás, de cumplimiento de las normas vigentes en lo relativo a registros de armas de fuego, permisos de transportación y señalamientos del Calendario Cinegético anual.

UN CODIGO PERSONAL DE ETICA.

Los principios éticos personales son las leyes no escritas" que gobiernan tu comportamiento en todo momento -cuando estas con otros o cuando estas solo-. Son TUS normas personales de conducta. Tu código personal de ética se basa en tu respeto hacia las otras personas y sus propiedades, hacia todos los seres vivos y su medio, y hacia tu propia imagen de ti mismo.

La base de un código personal de ética es un "sentido de decencia". Debes preguntarte constantemente -si otro se comportara como yo lo hago, ¿lo respetaría?-". Un cazador no tiene un público que apruebe o le chifle, aprobando o desaprobando sus acciones: todo lo que hace se lo dicta su propia conciencia y no un grupo de observadores.

Lo más probable es que hayas desarrollado una serie de principios éticos antes de llegar a ser cazador: ya que has buscado el respeto de tus padres y tu familia, tus amigos y tus vecinos, te has establecido una serie de normas de comportamiento aceptable. Si de joven acompañaste a los mayores en cacerías, obtuviste importantes datos sobre como esperan los demás que actúes y aprendiste algunos principios éticos de la cacería, Estas y otras experiencias, guiaran tu

comportamiento en el futuro y pueden ayudarte a tener autoestima y el respeto de los demás cazadores.

Tu código de ética personal y tu conducta como cazador pueden cambiar a través de los años. Es común que un cazador pase por cinco etapas de conducta diferentes:

La primera es la “etapa del tirador alegre” –la época en que disparar armas de fuego es el principal atractivo-.

Sigue la “etapa de límites” -cuando el cazador quiere sobre todo, llegar al límite de ejemplares que le permite la Ley-.

La tercera es la “etapa de trofeos” -el cazador se vuelve selectivo, buscando básicamente piezas que sirvan como trofeos de una especie en lo particular-.

Luego sigue la “etapa técnica” -donde ya se hace énfasis más en COMO que el QUE se caza.

Por último esta la “etapa de madurez”, cuando la satisfacción se deriva de disfrutar globalmente toda la experiencia de la cacería, -la caza, la compañía de otros y el contacto con la naturaleza-.

Cuando un cazador en su desarrollo, ha llegado a la etapa de madurez; el cobrar una pieza se vuelve una actividad más simbólica, que indispensable para su satisfacción.

El código de ética personal del cazador, cambiará conforme avance por estas cinco etapas; generalmente volviéndose más estricto e imponiendo más restricciones a su comportamiento y acciones al cazar.

Estas restricciones aceptadas libremente, aumentarán tu satisfacción de la experiencia de la cacería; ya que esta ética te permitirá disfrutar y apreciar la cacería como un deporte limpio y vivirlo como una experiencia socialmente reconocida. Solo así comprende uno el nuevo sentido de libertad, independencia y autoestima, que se deriva de cazar legal y deportivamente.

PRINCIPIOS ETICOS A CONSIDERAR.

Muchas personas y organizaciones han propuesto normas éticas, que ellos sienten deberían adoptar todos los cazadores: a continuación ponemos a tu consideración las más importantes de ellas, Considera cada principio cuidadosamente y decide si desde tu punto de vista está bien o mal; si consideras que está bien, incorpóralo a tus principios personales de cazador y ponlo en práctica en el campo cuando salgas. A final de cuentas, tus normas de conducta cuando estas de cacería, serán el verdadero indicador de tu código personal de ética como cazador deportivo.

Al principio podrá haber algunas que te parecerán exageradas, pero recuerda que están basadas en el análisis de los principios universales de la conducta humana y en la experiencia de siglos de los mejores cazadores de todo el mundo: por lo que van más allá de las diferencias culturales de cada región. Seguirlas traerá beneficios a ti y a la práctica sana de nuestro deporte, ir contra ellas siempre acarrea problemas a corto y mediano plazo.

Recuerda además que este tipo de principios forman conductas que van definiendo una cultura en el deporte de la caza, que son las que le garantizaran su permanencia y a ti el reunir buenas voluntades a tu alrededor. Este es el beneficio social que trae un código ético definido, la mayoría de las personas con que entras en contacto en la práctica de la caza lo agradece; y buscará siempre tu comprensión y reconocimiento a cambio de poder colaborar contigo. Si no les reconoces sus derechos o no les das unos minutos, te considerarán una posible amenaza: y el miedo o el odio en el campo son el peor enemigo de la fauna silvestre y su entorno, e incluso de nosotros los cazadores.

RELACIONES ENTRE EL CAZADOR DEPORTIVO Y LOS DUEÑOS DE LOS PREDIOS.

El cazador deportivo considera ser un invitado del tenedor de la tierra, mientras caza en propiedad particular, comunal o ejidal. Se asegura de que es aceptado, preguntando al propietario o a su representante si puede cazar en la propiedad; en aquellas raras ocasiones en que se le niega permiso, lo acepta sin discutir. Un cazador deportivo sabe que un permiso de caza no lo faculta para transgredir la propiedad particular.

Para evitarse problemas con los poseedores de los predios, se pone de acuerdo con ellos; el cazador deportivo planea con tiempo su cacería y obtiene permiso

para cazar en propiedad particular antes de iniciarse la temporada. Entiende que generalmente el dueño aceptará que llegue con uno o dos amigos, y que un grupo mayor puede causarle problemas.

Al cazar, el cazador deportivo pone especial cuidado en que nadie de su partida, destruya o dañe algo dentro de la propiedad que le es ajena; incluyendo no solo los bienes, sino aquellos elementos naturales que pueda haber en la propiedad. Es también consciente de no molestar a los animales domésticos y a aquellas especies diferentes a la que anda buscando.

Deja todas las cercas y puertas como las encuentra, asegurándose de cerrar bien lo que estaba cerrado; cruza cercas y alambrados, procurando no dañar los postes ni los hilos. Solo entra a aquellas partes de los terrenos donde le dieron permiso de cazar; y no supone que es bienvenido a una propiedad solo porque haya ido él u otros cazadores antes o porque no está cerca el poseedor.

Otro principio fundamental del cazador deportivo es el de no tirar basura como papeles, bolsas, latas y envolturas, incluyendo los cartuchos vacíos. Nunca lleva su vehículo a campo traviesa, sino que sigue los caminos o senderos que existen; asimismo nunca camina o pasa con su vehículo sobre las áreas de sembradío. El sabe que las rodadas que deja un vehículo en las pendientes, pueden iniciar a erosión de la tierra al correr el agua de lluvia por ellas; por ello caza a pie la mayor parte del tiempo que se encuentra en propiedad privada, comunal o ejidal Al estacionar su vehículo, procura no bloquear ningún acceso; y cuando se da cuenta de que hay algo mal dentro de la propiedad, como puertas abiertas, cercas rotas o animales heridos, se lo reporta al poseedor de la tierra lo antes posible.

El cazador deportivo limita el número de piezas que su grupo cobra, a menos del límite máximo; ya que se da cuenta que el tenedor del predio puede aceptar que un cazador llegue al límite en un día, pero que todo un grupo lo haga es abusar de su confianza.

A menos de que sea amigo personal del poseedor del predio, un cazador deportivo no caza en el mismo rancho más de dos veces cada temporada; ya que no quiere desgastar su relación con el propietario.

Antes de salir de un predio, le da las gracias al tenedor del mismo o a su representante, por haberle permitido cazar en su finca y si le fue bien le ofrece parte de la caza. Apreciando la hospitalidad del poseedor del predio, un cazador inteligente y considerado está dispuesto a perder media hora ayudándolo a resolver algún problema o simplemente escuchando sus anécdotas: si el

propietario acepta su oferta de apoyo, puede desde orientarlo en cómo resolver un problema, hasta meterse a reparar cercas o hacer otras tareas importantes

Recuerda que un poseedor de un predio no tiene ningún respeto por quien entra sin autorización y a quien lo hace lo ve como una amenaza; por el tiempo que toma y los riesgos que aminora, es importante el pedir autorización para sentirse bienvenido y saber que puedes volver.

RESPETO HACIA LOS SENTIMIENTOS DE OTRAS PERSONAS.

Cuando se caza en terrenos públicos, un cazador deportivo muestra el mismo respeto por os otros usuarios de la tierra y por sus propiedades: que el que tiene con los propietarios de terrenos particulares. Caza en aquellas zonas donde su actividad no entrará en conflicto con las actividades de trabajo o recreación de los otros usuarios. Trata el terreno con respeto no tirando basura o dañando su vegetación. Limita el uso de sus vehículos a los caminos o senderos que lo lleven y traigan en la zona de caza

Sabe que las bebidas alcohólicas afectan su juicio y sentidos durante una cacería; por lo que evita su consumo hasta el atardecer, cuando ya ha guardado sus armas; y puede relajarse con su grupo a recordar y “exagerar” las anécdotas del día. Aun en estos momentos, limita la desvelada y la bebida para estar listo en la madrugada y no ofender a nadie de su grupo o algún otro que comparta con ellos la velada. Un cazador deportivo reconoce que muchas personas se enojan al ver un venado muerto colgando de un vehículo o de encontrarse las vísceras de un animal tiradas en el campo. Sabe que algunas personas se molestan al ver esas cosas; sus sentidos se ven afectados al ver un vehículo lleno de cazadores con armas por todos lados y desfilando por el campo o las calles de una población. Darse cuenta de estas cosas y tener respeto por los sentimientos y creencias de los demás, hace que el cazador deportivo haga un esfuerzo especial para evitar molestar a los no cazadores; ya que está siempre consciente de que muchos de ellos pueden además ser sus amigos, vecinos parientes y muchas veces hasta miembros de su familia más cercana.

Está consciente del hecho de que por un sin número de razones, mucha gente no caza y no les interesa ser cazadores; asimismo entiende que hay personas que se oponen a la cacería por una u otra razón. No califica a estas personas con adjetivos de “sentimentales”, “amantes de Bambi” o cualquier otro que haga burla de las diferencias que como seres humanos podemos tener; solamente cree en el

hecho de que los no cazadores o los anti-cacería, son tan sinceros en sus principios como el cazador deportivo loes con los suyos.

RELACIONES CON OTROS CAZADORES.

Un cazador deportivo muestra consideración por sus compañeros de grupo. Cuando sale de cacería, hace todo lo posible por estar a tiempo y no invita a otros a última hora, sin avisarle a los demás.

Una vez en el campo, su consideración se amplía a todos los demás cazadores que estén en la zona Se da cuenta que la verdadera satisfacción de la cacería es una competencia consigo mismo y la naturaleza; y no con los demás cazadores.

Un cazador deportivo evitará hacer cualquier cosa que interfiera con la práctica de otro cazador; no disparará cerca de los límites donde otros estén practicando la cacería, ni interferirá con la fauna silvestre que ellos estén cazando.

Si surge una disputa con otros cazadores, trata rápidamente de llegar a un arreglo con ellos -quizá cazar juntos o dividirse territorios- donde todos disfruten sin conflictos del deporte de la cacería.

Un cazador deportivo no trata de acaparar todas las oportunidades de disparar, hace exactamente lo contrario; le da a sus amigos la oportunidad de hacer un buen disparo siempre que tiene la oportunidad, ya que sabe que con ello conservará a sus amigos por mucho tiempo. Muestra una especial consideración por los cazadores principiantes o inexpertos, ya que sabe que con ello está promoviendo su deporte y sus principios.

Cada temporada de caza, el cazador deportivo invita a un cazador principiante a acompañarlo de cacería; se toma el tiempo de compartir su experiencia con su nuevo compañero y lo introduce al gusto de cazar deportivamente. Se da cuenta que un hombre aprende mucho sobre si mismo y sus principios cuando le enseña a otros a cazar.

No caza arriba de su límite para llenarle la cuota permitida a otros, ni cubre totalmente su cuota a menos de que planee usar todo lo cazado.

Observa las precauciones en el manejo de sus armas en todo momento e insiste que sus compañeros hagan lo mismo. Con toda educación le hace saber a otros cuando piensa que su comportamiento es Inadecuado o peligroso.

RESPETO DE SI MISMO.

Un cazador deportivo sabe que es su responsabilidad, el saberse cuidar cuando está en el campo; y respeta siempre sus propias limitaciones.

Nunca pone su vida en riesgo o la de sus compañeros, dejando de avisarles donde va a cazar y cuánto tiempo se alejará; si cambia de planes una vez en el campo, deja una nota en su vehículo o en el lugar previsto de reunión, detallando hacia donde fue, la hora en que salió y a qué hora calcula regresar.
Respeta los límites de su salud y de su condición física, consulta a su médico regularmente para asegurarse de que reúne las condiciones físicas que demanda la cacería; si esta fuera e forma, se acondiciona antes de salir de cacería. Antes de la temporada de caza checa su agudeza visual y si necesita lentes los utiliza durante la cacería.

Para poder enfrentarse a emergencias en el campo, un cazador deportivo aprende los procedimientos básicos de primeros auxilios y de sobrevivencia; llevando consigo los elementos mínimos para su manejo.

RESPETO A LA NATURALEZA.

Un cazador ético no es solamente un deportista, es también un amante de la naturaleza. Su interés en la naturaleza va más allá de la fauna silvestre de interés cinegético, abarca la gran variedad de seres vivos que existen en el campo; le entusiasma disfrutar con sus sentidos las vistas, los olores y los sonidos de la naturaleza. Contempla y analiza el ambiente y las reglas de la naturaleza; dándose cuenta de que el campo se puede disfrutar durante todo el año y no solo durante la temporada de caza.

Cuando caza, la búsqueda de su presa siempre está dirigida por un principio de “juego limpio”. En pocas palabras, el cazador deportivo siempre intentará acercarse a su presa lo suficiente para asegurar una muerte rápida y limpia. Se da cuenta que al hacerlo es probable que su presa lo descubra y se vaya antes de poder siquiera intentar disparar; pero esa es la ventaja “justa” que como deportista siempre le dará.

Cuando va de caza mayor, un cazador deportivo siempre buscará el hacer con su presa una competencia entre iguales, donde ella conoce el terreno y pone sus instintos en competencia con la inteligencia humana, en un juego donde el disparo es secundario y es la sola consecuencia de una competencia de habilidades. Un

cazador deportivo ya maduro sabe que lo importante fue el acechar a la presa y solo disparará si esta fue lo suficientemente audaz para presentarle un verdadero reto, de no ser así siempre le dará la oportunidad de escapar y aprender para la próxima temporada.

Bajo ninguna circunstancia un cazador deportivo le disparará indiscriminadamente a una panada de aves o a una manada de animales, esperando 'pegarle' a alguno; siempre tratará de cazar a sus presas en una forma humanitaria y específica.

A través de una considerable práctica antes de la cacería, aprenderá a que distancia siente mayor confianza para cazar un animal limpiamente. Se asegurará de que su rifle esté correctamente alineado y determinará cuál es el calibre de cartucho más eficiente para su arma deportiva.

Una vez en el campo, hará siempre un esfuerzo adicional y extraordinario para recoger a su presa o localizar a un animal herido -aun si esto significa el interrumpir su cacería para ayudar a otro cazador a localizar un animal herido-, cuando le sea posible utilizará un perro entrenado de caza para recobrar aves y rastrear animales heridos.

Si parece que ha fallado el tiro, un cazador deportivo siempre inspeccionará cuidadosamente el lugar donde estaba la presa para asegurarse que no hirió al animal.

Un cazador deportivo muestra tanto respeto a sus presas después de cazarlas como antes de hacerlo; nunca permite que la carne u otras partes utilizables del animal se desperdicien. Aun si en un momento no desea quedarse con la piel o los cuernos del animal, los guarda para dárselos a quien les pueda dar un uso; hay mucha gente de campo o artesanos que aprecian el poderlos tener.

RESPETO A LAS LEYES Y A LOS OFICIALES DE VIGILANCIA.

Un cazador deportivo acata todos los reglamentos y leyes que controlan sus armas de fuego (registros y transportación) así como los que cubren las actividades de cacería. Aunque ocasionalmente pueda no estar de acuerdo con una disposición nunca la desobedecerá premeditadamente sino que buscará entender el sentido que tiene para todos esa disposición y si considera que hay una mejor solución la promoverá entre sus compañeros y organizaciones para posteriormente presentarle a las autoridades respectivas una mejor alternativa.

Un cazador deportivo no actúa como cómplice de alguien que infrinja las leyes vigentes sino que hace saber que es lo correcto; y en caso de considerar necesario hacer una denuncia lo hace ante las autoridades respectivas y lo notifica a su Federación –FEMETI

Cuando una autoridad competente le pide sus permisos los muestra con diligencia y da la información que le solicita, entendiendo las facultades que dicha autoridad tiene; si no comprende la razón de algún dato solicitado pide una explicación y procura mantener enterada a su Federación -FEMETI- de cualquier irregularidad para que ella lo respalde.

LA IMPORTANCIA DE TENER UNA ETICA DEPORTIVA.

El futuro de la cacería depende mucho de la imagen pública que los cazadores tengan. Si a los cazadores los ven como un grupo improvisado y ocioso que sale a acabar con todo tipo de fauna, a no respetar la propiedad privada y los derechos de otras personas en el campo, puede muy pronto perder el respeto de ellos y posteriormente el derecho de salir al campo de cacería. Sin embargo si un número creciente de cazadores sigue las honorables tradiciones de su deporte y ponen en práctica un código personal de conducta de caza que sea congruente con las expectativas de la sociedad, el futuro de la cacería estará asegurado.

LA IMPORTANCIA DE UNA CAPACITACION CONSTANTE.

El cazador deportivo es una persona que se gana el reconocimiento de quien lo rodea, tanto en el campo como en su convivencia con compañeros y amigos, con una actitud de modestia y demostrando tener los conocimientos sufici3ntes sobre el deporte y su práctica, que le permiten llevarlo a cabo sin dudas, errores y accidentes.

Aunque gran parte de esto lo logra a través de la experiencia que va acumulando, siempre tiene que estar alerta de mantenerse en forma y seguir desarrollando sus conocimientos con una capacitación constante. La capacitación que un cazador deportivo sigue durante toda su vida, comprende tres aspectos fundamentales: la fauna silvestre y su hábitat; las armas y municiones; la legislación vigente y dentro de ella, las funciones de las diferentes autoridades.

Es importante poder identificar las diferentes especies de fauna y flora silvestres, para comprender los patrones de comportamiento de las que son sujetas al

aprovechamiento cinegético; así como las características del ecosistema en que habitan; de ello dependerá en gran medida el éxito de nuestra práctica deportiva y nos permitirá incluso detectar cuando algún cambio en las variables del ecosistema pueden amenazar al mismo.

Un cazador deportivo llega a veces a conocer el nombre científico de algunas de las especies, ya que ello le permite registrar y reportar anomalías a las autoridades evitando confusiones y errores. El Calendario Cinegético contiene una gran cantidad de información, que solo un cazador capacitado puede manejar correctamente y evitar errores al confundir una especie autorizada con otra no sujeta a aprovechamiento o que pudiera encontrarse amenazada o en peligro de extinción (como los casos de los diferentes tipos de ardilla, el lobo, el berrendo, el pato real, etc.).

El cazador deportivo sabe que es fundamental el aprender a manejar adecuadamente un arma de fuego, bajo cualquier condición climática o de iluminación; y en todas las posibles circunstancias psicológicas, ya que es la única forma de evitar accidentes con ellas. Asimismo, sabe que el utilizar el arma y la munición adecuada a la especie por cazar, evita destrozar un trofeo, dejar animales heridos o contaminar una buena pieza de alimento.

El cazador deportivo conoce las leyes, reglamentos y disposiciones oficiales que se relacionan con la actividad cinegética; lo que le permite conocer sus derechos y obligaciones, así como orientar en su interpretación y aplicación a sus compañeros y organizaciones deportivas.

El cazador deportivo llega a tener un compendio extenso sobre la naturaleza y la práctica cinegética: lo que le permite en sus años maduros escribir, presentar conferencias y sobre todo, establecer líneas de conducta sobre la conservación de los ecosistemas y el papel que la cacería y los cazadores tienen en la correcta administración de nuestros recursos naturales. Es a ellos a quienes debemos agradecer esfuerzos como el de este manual de ética deportiva y el empeño que con humildad y dignidad cada uno realiza en sus clubes, por mantener en alto los principios que le dan sustento al noble arte de la cacería deportiva: a todos ellos.

NOVIEMBRE DEL 2015